

hoy, y otro capricho se llevará mañana. Ella no es un sueño, una fantasía, una veleidad : salida de una idea, quiere llegar á un objeto; y por esto se pone delante de nosotros con una decision y una voluntad que nada es capaz de detener. Así como la idea dominante ha suscitado una pasión dominante, así también las dos han suscitado una *resolución* que domina todas las resoluciones, y es la resolución del Progreso. El Progreso es hoy en día, en el sentido legítimo de la palabra, la resolución unánime de los hombres y de las sociedades en el siglo décimonono. El que manifieste una voluntad opuesta, tiene una voluntad rigurosamente impopular, y él mismo se declara impopular. Esto es tan cierto, y tal es el favor de que goza el Progreso por todas partes, que cuando un partido político, una escuela filosófica ó una secta literaria quiere ganar por asalto la simpatía del siglo, esa secta, esa escuela, ese partido se apodera de este nombre y se rodea de este prestigio. Por esto dicen : « Nosotros somos la escuela del Progreso; nosotros somos la filosofía del Progreso; nosotros somos el partido del Progreso; nosotros somos los hombres del porvenir. » Por el contrario, cuando vosotros quereis hacer despreciables é impopulares un partido, una escuela ó una institución, les echais en cara esta palabra, mil veces despreciada y mil veces impopular en nuestros días : ¡ *Retrógrados!* ¡ Ah! es que conocéis en vista del movimiento que arrebató las voluntades junto con las pasiones y las ideas, que todos los que quieren poner obstáculo al Progreso tienen contra sí, no solo la voluntad universal, sino también todo el poder del siglo. No hay actualmente voluntad más general y más absoluta entre las multitudes, que la voluntad de realizar el Progreso. El Progreso lo quiere el pobre, lo quiere el rico, lo quiere el sabio, lo quiere el ignorante, lo quiere el príncipe, lo quiere el pueblo, lo quiere la Francia, lo quiere la Europa; ¿ qué digo? en diferentes grados, lo quiere el mundo entero. Es verdad que muchos están discordes en cuanto al modo de obtenerlo; pero todos están acordes en cuanto á quererlo. El Progreso la verdad lo llama, y el error lo pide; el bien lo saluda, y el mal lo proclama; él es la bandera de los partidos más rivales y de las ambiciones más antagonistas; y para servirme de una palabra célebre en nuestros días, el Progreso tiene á su favor el *sufragio universal*. Si él no es todavía rey del presente, es aclamado rey del porvenir. Pero ¿ qué

digo? aun en el presente no hay voluntad de príncipe, de rey ó de emperador, que reine en sus dominios como reina hoy día en el universo esta voluntad de las naciones.

Y si nó, ved como para imponerse al mundo esta voluntad tan fuerte como soberana, revuelve sus profundidades y subleva las superficies. ¿ Acaso no habeis sentido aquella electricidad que ha pasado sobre el mundo, dando á las naciones sacudimientos desconocidos? ¿ Por ventura no habeis contado las naciones de Europa que de medio siglo á esta parte se han sublevado unas después de otras, y algunas veces todas juntas, arrastradas por una misma voluntad y una misma resolución? Pues bien : en el fondo de aquellas agitaciones, de aquellas sublevaciones y de aquellas revoluciones, ¿ qué otra cosa habia? ¡ Ah! yo voy á deciroslo : habia la voluntad de desprenderse de un pasado que no se queria más, y abrazar un porvenir que aun no existia : habia la resolución de subir más alto en la riqueza, más alto en el goce, más alto en la libertad, más alto en la fraternidad, más alto en el amor, más alto en la ciencia, más alto en todo : en una palabra, habia la voluntad y la resolución del Progreso; voluntad las más veces engañada, pero voluntad real, que si hoy no lograba su objeto, estaba resuelta á continuar mañana su tarea; sucumbiendo en sus luchas, pero conservando su bandera. Sí, sobre todos los estandartes desplegados en las conmociones populares y agitaciones sociales hemos visto una bandera levantada más alta que todas las otras; y esta era la bandera del Progreso, que se habia hecho la bandera de todos. De modo que me parece que estoy oyendo á las naciones de Europa, dirigiéndose mutuamente las unas á las otras desde los cuatro vientos del cielo esta palabra, como el decreto de su resolución universal y soberana : « El Progreso es *la voluntad* del siglo. »

Señores, hé aquí vuestro siglo, con su carácter, su fisonomía, su poder y su peligro. Tal lo he juzgado yo, tal es la convicción que me he hecho en vista de lo que lo dirige, lo arrastra, lo subyuga. ¿ Me he equivocado? ¿ Estoy en error? ¿ Me hago ilusión? Si realmente es así, debeis perdonármelo; porque mi ilusión proviene de vosotros, y mi error es obra vuestra. Cuando os he leído, cuando os he escuchado, cuando he mirado lo que haciais, entónces he sentido que esta convicción se imponia á mi alma, lo mismo que la claridad del sol se im-

pone á mi vista. Hombres de vuestro tiempo, yo puede deciros recordando un dicho de la elocuencia antigua : « Sí yo me he equivocado, nos hemos equivocado juntos. » Pero nó : cuando en esta palabra Progreso he resumido la idea, la pasión, la voluntad de este siglo, no, no me he equivocado, he dicho la verdad : lo juro por vuestros sistemas y vuestras filosofías; lo juro por todas vuestras audacias y todos vuestros arrebatos; lo juro por todas vuestras sublevaciones y todas vuestras revoluciones : vosotros teneis una idea dominante, la idea del Progreso; vosotros teneis una pasión dominante, la pasión del Progreso; vosotros teneis una voluntad dominante, la voluntad del Progreso.

Y ahora os pregunto : en vista de esta idea, de esta pasión y de esta voluntad, ¿qué es lo que debe hacerse? ¿Qué? ¿Combatir esta idea? ¿sufocar esta pasión? ¿anonadar esta voluntad? No, mil veces nó : nosotros no lo podemos, nosotros no lo debemos, nosotros no lo queremos. Si nosotros no somos de aquellos que sueñan para los tiempos venideros grandezas imaginarias y felicidades imposibles, no serémos tampoco los que nos atreverémos á comprimir en la naturaleza humana los resortes de su fuerza, al mismo tiempo que sus necesidades legítimas y sus voluntades generosas.

Señores, una grande injuria se nos hizo por unos sabios que por cierto no nos conocian, y ella se nos echó en cara en nombre del mismo Progreso. Se ha dicho á los cristianos, y en especial á nosotros que somos católicos : « Vosotros sois los hombres de lo pasado, vosotros no podeis ser los hombres del porvenir; retiráos, y dejad pasar el Progreso; el Progreso, que de aquí en adelante debe marchar sin vosotros, si no es contra vosotros. »

En nombre de todos mis hermanos en la fe y en la caridad de Jesucristo protesto yo contra esta injuria comun á todos : nosotros no podemos aceptar esta particion que nos deshereda, y rechazamos con todas nuestras fuerzas el deshonor que sobre este particular quisiera el error infligir á la verdad. Nosotros somos los hombres de lo pasado; sí, porque en efecto hará luego dos mil años, que el mundo europeo no vive sino de nuestra vida. Nosotros somos los hombres del presente; sí, porque si todos, tantos como somos, que con la vida de Jesucristo hemos guardado las tradiciones de su calvario, nos

retiráramos de repente de en medio de vosotros, vuestra sociedad con su orgullo, su codicia, su lujo, sus espectáculos, sus placeres y sus invenciones, dejaria de existir; y sin la savia cristiana que circula aun hoy dia en los miembros de la sociedad europea, este mundo sin vida caeria en podredumbre. Hombres de lo pasado y hombres del presente, nosotros somos sobretodo, por una fuerza que no viene de nosotros, los hombres del porvenir : porque nosotros y nuestros hermanos, miembros de un mismo cuerpo y gobernados por una misma cabeza, estamos con ella y en ella, es decir, ese Cristo que vive siempre en la humanidad; ese Cristo, que ha sido vuestro Progreso de diez y ocho siglos á esta parte, que lo es todavía hoy, y que lo será hasta el fin; porque Cristo existia ayer, existe hoy, y existirá en todos los siglos. *Jesus Christus heri, et hodie, ipse et in sæcula*<sup>1</sup>. Y bajo este supuesto pregunto yo, ¿como podríamos nosotros, á ménos de renunciar á Jesucristo y á nosotros mismos con él, rechazar el verdadero Progreso, que no comienza, ni continúa, ni se perfecciona sino en él?

Así pues, en vista de este gran movimiento del siglo que parece hoy dia desafiar á los cristianos, ¿qué es lo que debemos hacer? Una sola cosa, pero una grande cosa. ¿Y cuál es? Ilustrar, dirigir, guiar en sus caminos legítimos esa idea, esa pasión y esa voluntad, que forman en nuestras generaciones esa vasta corriente que arrastra el mundo hácia el Progreso; porque (y no lo olvidemos), si ese triple movimiento es un poder muy fuerte, es tambien un peligro muy grande. ¡Ay! ay! tres veces ay! de vuestro siglo, si no hay para gobernar ese movimiento una doctrina eficaz y una regla infalible! Ese movimiento fuerte, pero desviado, arrastrará á abismos sin fondo generaciones impacientes de subir á grandezas sin límites. Vosotros correis montados en un carro magnífico, sí; pero correis sobre abismos. Si ese carro del Progreso, que se os lleva con un ímpetu tan rápido, llega á desviar de su línea, ¡pobres de vosotros! : el carro se hará pedazos y vosotros con él, en medio de una catástrofe que hasta ahora no se ha visto otra igual en el mundo. Por el contrario, ¡gloria al siglo décimonono, si tiene para dirigir ese movimiento una regla segura y una fuerza eficaz! Ese vuelo, que en su conjunto no es mas que un vuelo

1. Hebr. xiii. 8.

hacia lo perfecto, nos hará subir hacia nuevas grandezas; y la humanidad hará prodigios que crecerán de siglo en siglo con su propia fecundidad.

Pues bien, ¡gloria á Dios y esperanza á los hombres! la regla del Progreso existe : el cristianismo. El camino que debe seguirse, se abre delante de vosotros subiendo de la tierra al cielo; y la humanidad unida á Jesucristo debe marchar por él, de grandeza en grandeza, á la cumbre de todas las grandezas. El cristianismo es la doctrina del Progreso; el cristianismo es el mismo Progreso. Es Jesucristo que vive en el hombre, Jesucristo que se incorpora á la humanidad, y que incorpora la humanidad á sí mismo. Tal es la fórmula compendiada del Progreso cristiano; es decir, del Progreso realizado en Jesucristo y por Jesucristo. El Progreso cristiano es Jesucristo, que se dilata y se eleva mas y mas en los espacios y los siglos; y con esta elevacion y expansion siempre creciente se lleva consigo la humanidad engrandecida á un Progreso divino.

Esto es lo que estas conferencias van á hacer ver con la mayor claridad. Todavía no es una demostracion, es un llamamiento que hago, diciéndoos teniendo á la vista el crucificado : Vedle ahí, él es; él, el Crucificado, es el verdadero Dios del Progreso, el que realiza todo lo que vosotros imagináis, el que os trae todo lo que amáis, el que diviniza todo lo que adoráis; héle allí, yo os le muestro y os traigo su palabra, pidiéndoos para él vuestras adoraciones.

Diez y ocho siglos hace, que el mas grande predicador del Evangelio se presentaba, para anunciar Jesucristo, á una ciudad brillante que daba asilo á todas las filosofías, á todas las artes, á todas las doctrinas y á todas las divinidades. Conducido delante de una reunion famosa para dar cuenta de su doctrina, pronunció Pablo este discurso : « Atenienses, yo veo que vosotros sois supersticiosos en el mas alto grado. *Per omnia quasi supersticiosiores vos video*, y observo que de todas partes vuestras adoraciones se dirigen á divinidades facticias. Cruzando vuestra ciudad he visto todos vuestros ídolos, y he hallado un altar que llevaba esta inscripcion : Al Dios desconocido : *Præteriens enim et videns simulacra vestra, inveni et aram in qua scriptum erat : Ignoto Deo*. Ese Dios desconocido, ese Dios á quien vosotros adoráis, aun sin

conocerle, es aquel que yo os anuncio : *Quod ergo ignorantes colitis, hoc ego annuntio vobis*<sup>1</sup>. »

Hombres de la nueva Aténas, escuchad : Yo tambien he cruzado vuestra ciudad, toda llena de idolatria como la antigua Aténas. *Videns idololatriæ deditam civitatem*<sup>2</sup>; yo he pasado por vuestras plazas públicas, y he visto todos vuestros dioses, *præteriens et videns simulacra vestra* : dioses del placer, dioses del dinero, dioses de la industria, dioses del orgullo, todos esos dioses que son vuestros dioses. *Simulacra vestra*. En medio de ese panteon que habitan tantas divinidades modernas, he visto altares dedicados á una divinidad misteriosa. En el frontispicio de vuestros palacios de la industria, de vuestros templos de las artes y de vuestros museos europeos, he leído mas de una vez esta inscripcion : *Ignoto Deo*. Allí, ese Dios desconocido, cubierto de misterios y de sombras, recibia en el interior del santuario las adoraciones de todos; y habiendo preguntado cuál era su nombre, se me ha respondido : *El Progreso*<sup>3</sup>.

Pues bien : ese Dios que vosotros no conoceis, yo le conozco, le amo, le adoro, y vengo á anunciárosle. *Quod ergo ignorantes colitis, hoc ego annuntio vobis*. Jesucristo es el Dios del verdadero Progreso, y él es el que ha hecho el mundo y todo lo que este contiene : *Deus qui fecit mundum, et omnia quæ in eo sunt*. Señor que es del cielo y de la tierra, él es el que da á todos la vida, el aliento y la acrecencia : *Cum ipse det omnibus vitam, et inspirationem, et omnia*. De un solo hombre él ha hecho salir todo el linaje humano para cubrir toda la faz de la tierra : *Fecitque ex uno omne genus hominum inhabitare super universam faciem terræ*. Él ha señalado nuestros limites en el espacio, y nuestras etapas en esta mansion : *Definiens statuta tempora et terminos habitationis*. Nosotros somos de su linaje, *Ipsius enim et genus sumus*. Nosotros somos sus renuevos, nosotros somos él mismo; y no podemos vivir, crecer y agrandarnos sino en él. Así pues, procuremos que en nosotros todo se haga por él, con él, y en él; y practicando la verdad en la caridad, crezcamos de todas maneras en Cristo que es nuestra cabeza : *Crescamos in illo per omnia, qui est caput Christus*<sup>4</sup> :

<sup>1</sup> Act. Apost. xvii. 22, 23.

<sup>2</sup> *Ibid.* v. 16.

<sup>3</sup> Alusion á la Exposicion universal de 1855.

<sup>4</sup> Eph. iv. 13, 15.

Hasta que, hechos á la medida de su grandeza y de su plenitud, lleguemos con él al ideal de nuestra perfeccion, es decir, al hombre perfecto. *In virum perfectum.*

---

## CONFERENCIA SEGUNDA.

---

### PUNTO DE PARTIDA DEL PROGRESO.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR,

En mi discurso preliminar he procurado hacer ver la importancia de dar una solucion á la cuestion del Progreso. En él he dicho : Es muy conveniente dar una direccion segura al movimiento que arrastra los hombres hácia el Progreso ; porque el Progreso considerado en su sentido mas lato, es en la naturaleza humana lo mas legítimo, mas fuerte y mas halagüeño que pueda darse. En el tiempo en que nos hallamos, esta direccion es tanto mas necesaria y urgente, cuanto esta palabra *Progreso* resume en sí todo el movimiento contemporáneo ; pues expresa á un mismo tiempo la idea, la pasion y la voluntad dominante, es decir, todo lo que da á un siglo, lo mismo que á un hombre, un carácter, una fisonomía, un poder. Así pues, tanto en los instintos de la naturaleza humana como en las necesidades de nuestro siglo, todo nos está diciendo á voz en grito : Dad una direccion segura al movimiento del Progreso ; porque lo que puede salvarnos no es el desprecio orgulloso, sino la solucion leal de las cuestiones que él nos presenta.

Señores, yo me propongo haceros ver en el cristianismo el poder de esta direccion y el secreto de esta solucion. Conozco que no es un empeño de poca monta : ¿ como pues me he atrevido á tomarlo sobre mí ? Es que he tenido confianza en el socorro que de la fuerza de Dios descende á la flaqueza del hombre : ved porqué me he atrevido á hablar de un asunto tan grande, tan profundo y tan delicado. *Credidi,*